



con la base material para avanzar con más flexibilidad y mayores ventajas competitivas.

EL IMPERIALISMO COMERCIAL: EL FRACASO DE DOHA Y EL AUGE DEL MERCANTILISMO

La mayor parte de los defensores del libre mercado culpan a EE UU del fracaso de las conversaciones sobre el comercio mundial conocidas como Ronda de Doha. Al margen de la retórica de Washington

sobre «alcanzar un acuerdo mundial en materia de libre comercio en el marco de la actual Ronda de Doha», en la práctica EE UU persigue una política mercantilista de protección de sus productores locales, no competitivos, y de establecimiento de cuotas a las importaciones que puedan competir favorablemente con los productores locales. Washington subvenciona a sus grandes empresas agroexportadoras, a las que califica de «granjeros», a la vez que impone con avidez al resto del mundo, en particular los países asiáticos, africanos y latinoamericanos, una reducción de sus aranceles en las manufacturas, los servicios y la agricultura en favor de las competitivas corporaciones estadounidenses. El fracaso de Doha, a finales de julio de 2006, se ha atribuido casi unánimemente a EE UU, que insiste en que el resto del mundo debería reducir sus aranceles de importación de productos agrícolas a los productos estadounidenses, que reciben unos subsidios del orden de 19.000 millones de dólares sólo en 2005 (Cf. FT, 25.7.2006, p.1)

Hasta el neoliberal presidente de Brasil, Lula Da Silva, que comparte la posición estadounidense de reducción arancelaria para los productos agrícolas, denunció la intransigencia de EE UU en materia de subvenciones como causa del fracaso de las conversaciones comerciales. Las «reformas comerciales» que Washington presentó en Doha en 2006 incrementan en realidad el umbral de las subvenciones, altamente distorsionantes,

